

Para mí misma:

Todo comenzó tan bien que parece sacado de un cuento. Solo tenías tiempo para la alegría y poca importancia le dabas a los malos sentimientos. Querías a todos y todos te querían a ti, o eso pensabas; confiaba plenamente en ti y en que siempre tomarías las mejores decisiones en el momento indicado. Amabas estar con tus amigos y sacarles una sonrisa. El tiempo transcurría y todo iba aparentemente como de costumbre; en ese momento no lo imaginabas pero esa parte oscura de ti compuesta por negatividad y malas emociones iba creciendo, alimentada por la ignorancia de su existencia. A veces alcanzabas a ver una pequeña parte de eso, pero preferías creer que no era algo grave; y lo olvidaste. Esa parte de ti, creció tanto que absorbió todo lo bueno, te consumió y te dejó vacía. Pocas cosas te alegraban y cada vez te refugiabas más en la soledad, ni siquiera eras capaz de mirarte al espejo y no acabar llorando, te volviste fría y dejaste de tener confianza hasta con tu familia, pensabas muchas cosas para luego quedarte callada, las palabras se solían trabar a la hora de salir por tu boca; por eso tu nueva pero no mejorada versión te aconsejaba que lo mejor era no intentarlo y pasar desapercibida, ser invisible. Cada vez era más difícil ocultarlo para que no tuvieran que preocuparse por ti. Eras como una bomba a punto de estallar. Hasta que pasó, ya no pudiste más; por suerte esa explosión dio paso a una pizca de luz entre tanta oscuridad. Una luz que iba acompañada de esperanza, alegría y todo lo que solías ser y añorabas. Volvías a empezar a ser feliz de nuevo, poco a poco iba disminuyendo esa parte mala que tanto sufrimiento te había traído. Y ahí, te diste cuenta de que no podías evadirla, sino aprender a convivir con ella, para que el caos no volviera a reinar en tu vida.